

**Materia Prima**

Hernán Díaz (Ibagué, 1931 - Bogotá, 2009)

20 de febrero – 2 de abril

*“Viajando descubrí que mi alma estaba en la mirada.  
Aquello de ir viendo cosas, de descubrir la belleza  
del mundo era fascinante. Para no olvidar los sitios y los  
rostros, los paisajes y las ciudades donde fui feliz,  
decidí traerlos de recuerdo.  
Para ello, mi padre me prestó una cámara.”*

H.D.

Hernán Díaz es conocido como el genio detrás de los retratos de las grandes personalidades del siglo XX, aquellas que configuraron la historia contemporánea de Colombia, sobretodo en los ámbitos de la política y la cultura: Carlos Pizarro, Jaime Garzón, Alejandro Obregón, Eduardo Ramírez Villamizar, Camilo Torres, Gabriel García Márquez. Todos fotografiados por un mismo lente. Esta fascinación de Díaz por capturar la esencia de dichos personajes mediaba de la misma manera su acercamiento a lugares icónicos del país y a las miradas anónimas que encontraba en su camino, haciendo de sus viajes pretextos perfectos para cazar la espontaneidad de los instantes fugaces.

Su forma de aproximarse a los sujetos y espacios que retrataba fue precisamente lo que desdibujó los límites entre registro fotográfico y obra de arte. Díaz configuraba sus imágenes a partir de una experiencia mediada por los sentidos, tal y como lo haría un artista con su obra. Quizás es común pensar que enfrentarse a la cotidianidad es fácil, pero ciertamente no lo es pues se necesita un ojo que reconozca lo extraordinario en lo habitual. Así, la habilidad de capturar la belleza presente en el anonimato, en las calles de Cartagena, Bogotá o de los pueblos del altiplano boyacense, resultaba de una mirada curiosa, revelando la búsqueda del fotógrafo por descubrir el encanto de la familiaridad.

En la serie de obras presentadas se evidencia su interés por atesorar rostros, paisajes y territorios visitados, perpetuándolos en una imagen. Como ocurría en sus retratos, Díaz también se proponía capturar el alma de los sitios recorridos y de quienes los frecuentaban: campesinos con sus ropas típicas; paredes que aún hoy son testigos de siglos de historia; niños jugando en las calles y en amplias casonas; detalles arquitectónicos y elementos identitarios de los lugares recorridos. Se puede decir entonces que sus derivas por distintas ciudades y pueblos constituyeron una herramienta reveladora en su búsqueda por inmortalizar lo que él llamaba su "materia prima": la gente.

María Fernanda Mancera